



W desembarca en España con más de 400 vistas al mar

Barcelona es la primera escala en Europa de la cadena neoyorquina

ELENA SOLERA Madrid

Tras 10 años de singladura, el que comenzó siendo el Proyecto Vela ha conseguido convertirse en el faro que domina la playa de La Barceloneta, la aportación reciente más relevante al skyline barcelonés y uno de los puntos de interés con más futuro para la noche de la Ciudad Condal. El Hotel W Barcelona, perteneciente a la cadena neoyorquina que lleva el mismo nombre y bautizado por la población local como *hotel vela*, abrió sus puertas en octubre de 2009 y en estos cinco meses ha logrado ganarse también el título de buque insignia de esta firma hotelera en Europa Occidental.

La responsable internacional de la marca W, Eva Ziegler, recalca que este hotel es "perfecto en muchos niveles", entre los que destaca el diseño, sus servicios y sus posibilidades de convertirse en un punto de referencia en el estilo de vida barcelonés. "Los atractivos de la cadena W son la moda, el diseño, el entretenimiento y la música. Estos elementos están muy presentes en Barcelona", dice Ziegler, quien concluye que se trata de "una combinación perfecta".

La carta de presentación del Hotel W Barcelona es imponente. Con sus 26 pisos, su silueta puebla observarse desde gran parte de la ciudad. Asimismo, las habitaciones que miran al poniente permiten contemplar la plaza de Colón y el castillo de Montjuic, y en las que tienen vistas a la zona más oriental, las playas de Sant Sebastià, de Sant Miquel y de La Barceloneta.

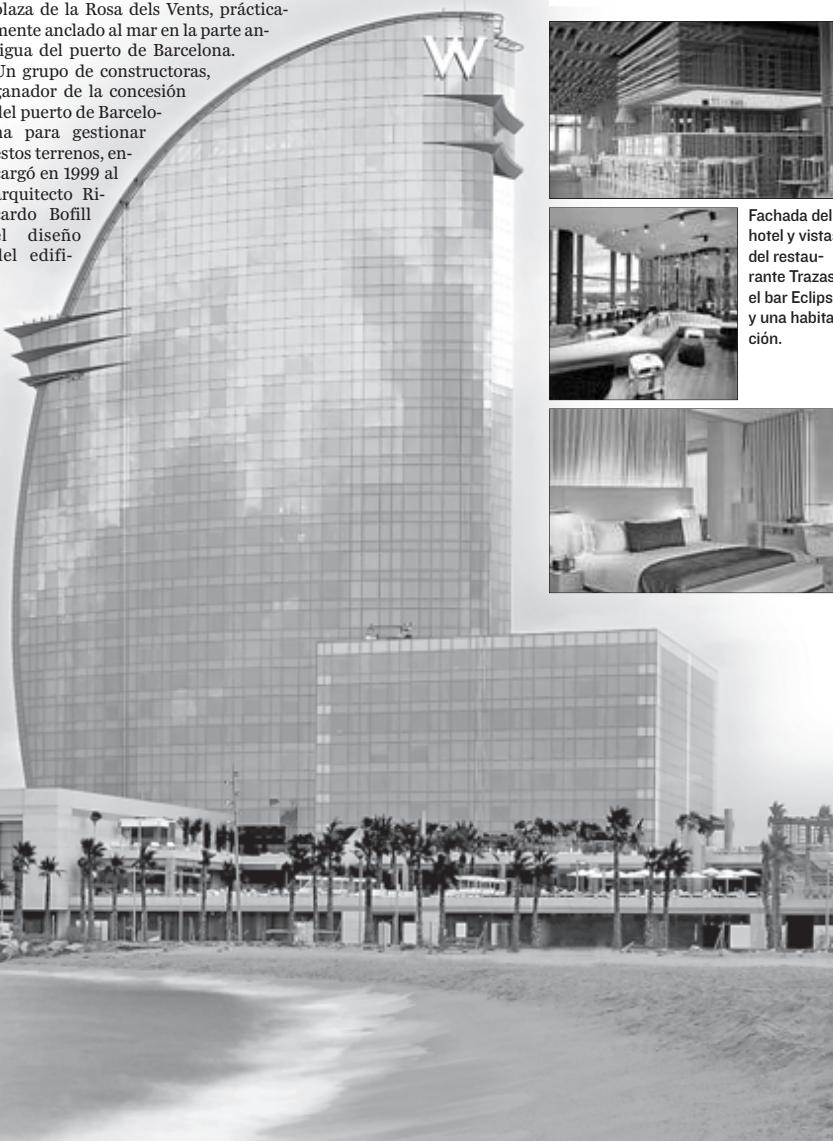
Brilla también la lista de colaboradores que ha ido formando parte de este proyecto. Desde el diseño por parte de Ricardo Bofill, hasta la configuración del bar ubicado en la planta 25 por el grupo Ignite, promotor del Boujis de Londres, pasando por la creación junto al chef catalán Carles Abellán de un restaurante de autor, ubicado en la primera planta. Otra de los atractivos del hotel, además del esfuerzo de sus promotores por llegar hasta el último detalle, es el spa Bliss, especializado en servicios de belleza y que es el primero de esta marca en Europa.

Ziegler insiste en que el objetivo de la cadena consiste en crear un hotel de

lujo que no se pareciera a ninguno de los que están instalados en la ciudad. "Queremos conseguir el factor *guau*. Tiene que ser extraordinario, fuera de la normas, sorprendente", afirma.

Los responsables de la cadena W, que forma parte del grupo hotelero Starwood, propietario de marcas con Westin y Le Méridien, aseguran que este hotel forma parte de un ambicioso plan de expansión en Europa y Oriente Próximo. En esta región cuenta con 36 hoteles, pero pretende duplicar esta cifra durante los dos próximos años.

Sin embargo, el proyecto ha visto la luz después de muchas vicisitudes, que están relacionadas con su ubicación excepcional. Está ubicado al final del paseo de Joan de Borbó, dominando la plaza de la Rosa dels Vents, prácticamente anclado al mar en la parte antigua del puerto de Barcelona. Un grupo de constructoras, ganador de la concesión del puerto de Barcelona para gestionar estos terrenos, encargó en 1999 al arquitecto Ricardo Bofill el diseño del edifi-



ALGUNAS CIFRAS

- El Hotel W está ubicado en un edificio de 26 plantas y tiene 473 habitaciones, de las cuales 67 son suites. Cuenta con 2.500 metros cuadrados de salas de reuniones y la más grande de ellas tiene vistas al mar. Con su puesta en marcha, se ha conseguido crear 400 puestos de trabajo.

cio, que después se encontró con la oposición de grupos ecologistas y las instituciones, en especial por su complicado encuadre en la Ley de Costas. Resueltas las dudas sobre su legalidad, la construcción fue reanudada en 2007. En los próximos dos años estarán finalizadas las obras del área que rodea el hotel, en la que ubicarán tiendas de alto nivel y otros servicios.

El objetivo, según explicó en la presentación del hotel el presidente de la Autoridad Portuaria de Barcelona, Jordi Valls i Riera, es "seguir introduciendo actividades turísticas" en La Barceloneta. De hecho, el proyecto también está conectado con la instalación de 200 plazas para embarcaciones de recreo en la dársena más próxima al hotel.



Fachada del hotel y vistas del restaurante Trazas, el bar Eclipse y una habitación.



"Un edificio puede ser rentable y bonito"

RICARDO BOFILL

Arquitecto del Hotel W

Tras más de 10 años de construcción, el arquitecto expone los secretos de uno de sus edificios más emblemáticos

E. S. Madrid

Considera que es un elemento más en una carrera durante la que ha desparlado mil proyectos en 56 ciudades, pero este edificio lo ha consagrado en el skyline de su ciudad natal.

PREGUNTA. ¿Qué simboliza este edificio?

RESPUESTA. Es un ícono que está dentro de la ciudad y, al mismo tiempo, mira al mar. Es una abstracción compleja, que ha sido copiada ahora en mucha partes.



Los reflejos del cielo, las nubes y la luz del mar hacen que el ícono cambie"

P. ¿Qué retos le ha planteado construir en una zona tan representativa de Barcelona?

R. Ha habido muchos problemas, como sucede con todos los proyectos que son iconos. Sin embargo, mis trabajos siempre tienen un valor añadido. La arquitectura y la economía no tienen por qué ser contradictorias. Un proyecto puede ser rentable y también bonito.

P. ¿Cómo definiría la conexión entre este edificio y el mar?

R. Todo está en función del mar. Al ser un edificio curvado, todas las habitaciones tienen una vista distinta. Además, los reflejos de la luz del cielo, los cambios de las nubes y la luz del mar hacen que el ícono cambie. Si lo fotografías cada cierto tiempo, tendrá una singularidad distinta cada vez.



SARAO REPLETO DE ANGLICISMOS

FERRAN NADEU



► Multitud de velas iluminaron una zona de la fiesta de inauguración del Hotel W, la noche del viernes en BCN.

Barcelona es 'cool'

La fiesta de inauguración internacional del modernísimo Hotel W atrajo a más de 600 invitados de todo el mundo la noche del viernes

crónica

FERRAN
Imedio



Barcelona es una ciudad muy *cool*, así que lo lógico era que un hotel tan modernísimo como el W eligiera la capital catalana para instalarse y, pocos meses después de abrir, montara una fiesta de inauguración internacional tan *fashion*, tan *arty* y tan *trendy* como la que celebró el viernes para prensa e invitados de todo el mundo (los había de Dubái). Más de 600 personas que quedaron encantadas: del sarao, del hotel y de la ciudad, a cual más *cool*.

Quizá parezca exagerado el uso de tantos anglicismos pero en el caso del W –esa letra tan anglosajona– resulta difícil resistirse a ellos cuando los empleados se dirigen al cliente en inglés; o cuando el cartel de la bandeja en la que se sirven unos medallones de ternera con espinacas a

la catalana indica: *Beef medallions on sauteed spinach with fruity rioja wine sauce*. Tal cual.

Todos los platos estaban escritos en inglés: las gambas, las ostras, los ibéricos, el sushi, los raviolis de setas... Faltó *pescaito frito*, tan propio de la Barceloneta, donde se ha plantado el hotel; quizás su aroma no encaja con el *target* del W, quizás no tiene una traducción literal suficientemente convincente.

En forma de vela

Nadie lo tuvo en cuenta porque el nivel de los manjares fue más que notable. Lo tenía claro el **Conde de Sert**, gastrónomo redomado: «Hay platos muy buenos y el champán es de lo mejorcito», decía sin que la corbata roja ni el pañuelo a juego se le arrugaran. El aristócrata compartió mesa con los **Bofill**. El padre creó el edificio en forma de vela –de ahí su nombre popular–; el hijo le acompañó a la fiesta. ¿Una foto para la prensa con papá? «No me hagáis trabajar, que ya he posado a la entrada»,

protestaba **Ricardito**. Luego, exhibió más interés ante una rubia a la que mostraba el volumen de su bíceps.

A la cena también acudieron la presentadora de las noticias de Cuatro **Marta Reyero**; **Maxi Iglesias**, el actor que encarna a Cabano en la serie *Física o Química*; **Asdrúbal**, exnovio de **Bibiana Fernández**; **Iñaki y Aitor Muñoz**, los gemelos que integran la firma de moda Ailanto...

Tras la cena, hubo concierto de We are Standard, y tras el concierto hubo baile y copas en el bar Eclipse, en la planta 26, cuyas vistas sobre la ciudad impresionaron a **Asdrúbal** incluso con las gafas de sol puestas. Y no solo a él. «¡Wow!», gritaban muchos al llegar al local. Era una exclamación de admiración; es también el nombre de las suites. La reina **Rania de Jordania** ocupó una de estas durante su reciente visita a Barcelona con motivo del congreso mundial de telefonía móvil.

El viernes por la noche sonaba house, volaban los *cosmopolitan*, brillaba el *skyline*. «¡Wow!». Barcelona es cool. ■



SE CUECE

«'Wow', 'wow', 'WOW'»

Incluso el creador del nuevo ícono del skyline barcelonés, el arquitecto **Ricardo Bofill**, no quiso faltar a la cita. Aunque fuera a unas horas intempestivas para alguien que reconoce que ya no suele salir de noche. Bofill, como tantos otros, no quiso perderse la *première* del flamante hotel W de Barcelona, una inauguración de tres días -en ningún caso extenuante- que vivió su punto álgido la noche del pasado viernes. Un *non-stop* en toda regla que ha sabido conjugar los festejos con las horas de relax, el disfrute de la ciudad que lo alberga con las disertaciones sobre la filosofía *wow* que distingue a la cadena, sus intenciones primeras y sus expectativas de futuro. El popular hotel Vela ha servido para ampliar el horizonte de una Barcelona necesitada de *vidilla*, de nuevos puntos de referencia en los que atestiguar que la ciudad no vive estancada en su pasado ni en las miserias que lamentablemente deja el presente. El *dóbelyu* se ha ganado a pulso su sitio en el frente marítimo barcelonés, sobre todo para quienes ya lo han pisado no una, sino más veces. Lujo sin altivez, pragmatismo por doquier y un servicio siempre al quíte, del que debería tomar nota el exquisito Mandarin Oriental. Dejando aparte el aplaudido repertorio musical de un maratón festivo programado al detalle, la oferta gastronómica tampoco se quedó atrás. Habida cuenta de que la prensa extranjera debía conocer el porqué de optar por Barcelona (entendida como la gran capital del sur de Europa), el jamón-jamón, el *pa amb tomàquet* y la paella se erigieron en clásicos de los diversos *bufés* (anunciados sólo en inglés) que desfilaron para la ocasión. Junto a ellos, *makis*, pastas, *humus* y carnes varias componían un elenco capaz de satisfacer a cualquier paladar. También los postres, enriquecidos con originales cócteles de la casa, despertaron el apetito de cuantos participaron de las puertas abiertas de un hotel llamado a hacer Historia. Otro de los guiños de



Panorámica del hotel W de Barcelona, que celebró su inauguración por todo lo alto.

la cadena con su nuevo lugar de destino fue la apuesta por un único modelo de cerveza: la Estrella Damm diseñada por Custo Barcelona, servida botella en mano y que más de uno decidió llevarse a la habitación como recuerdo. Una apuesta decidida por lo catalán que no se extendió a la hora de los brindis, siempre regados con champán francés. Una lástima justo ahora que cavas Torelló acaba de lanzar una edición limitada de su brut gran reserva de la cosecha de 2005, vestido precisamente por la firma de los hermanos Dalmau. Sus espermatocoides de colores insuflan modernidad a unas botellas llenas de pura vida que no habrían desentonado en una fiesta que acabó entre sábanas.



O.J.D.: 73880
E.G.M.: 188000
Tarifa (€): 5700

Expansión

finde**semana**

Fecha: 13/03/2010
Sección: OCIO
Páginas: 12

12 Expansión
Sábado 13/03/10
finde**semana**

LA ÚLTIMA

Un barco en el Mediterráneo

El nuevo hotel W, 'la vela' proyectada por Bofill

Al principio del paseo marítimo de La Barceloneta, el primer 'W' en Europa occidental es un diseño de Ricardo Bofill en forma de vela.

Con gastronomía de Carles Abellán, el spa que hace furor en Nueva York y el club nocturno más 'cool' en la planta 26, el W es la sensación de Barcelona.

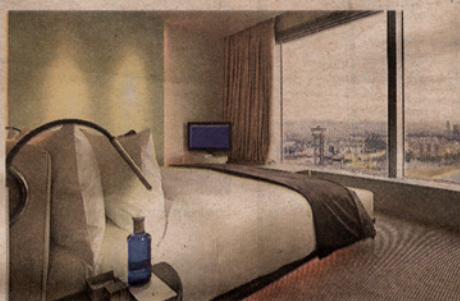
Marcar de la Sierra

Hay hoteles con valor añadido y el recién inaugurado W transmite un estilo de vida moderno e innovador, donde el lujo es la pasión por el diseño, la música, el ocio, conceptos gastronómicos contemporáneos, glamurosas experiencias nocturnas y spa de autor. Situado en Nova Bocana, al principio del paseo marítimo de La Barceloneta, en terrenos ganados al mar, el nuevo proyecto del arquitecto Ricar-

do Bofill, con forma de vela, como un pequeño Burj Al Arab, está emplazado de forma perpendicular al muelle, con lo que su esbelta construcción se ve desde todos los puntos de Barcelona y, lo que es mejor, permite que todas las habitaciones disfruten de soberbias vistas del mar y de la ciudad.

El único hotel de Barcelona con acceso directo a la playa dispone de 473 habitaciones, incluyendo 67 suites, de amplios espacios, con las comodísimas camas en el centro para que, nada más abrir los ojos, se observe el mar como horizonte, mientras los cuartos de baño son cubos acristalados integrados en el espacio.

Con una decoración acogedora en tonos neutros, es una delicia tumbarse en el largo sofá que recorre toda la crista-



Cama en el centro de la habitación para despertar mirando al mar.

lera con la retina impregnada del Mediterráneo. Punto y aparte son las dos suites Wow y una suite Extreme Wow, en la planta 25, con magníficas terrazas que sobrevuelan el mar.

Las habitaciones disponen de un servicio exclusivo de asistencia personal, Whate-

ver/Whenever, para satisfacer cualquier deseo del cliente a cualquier hora, desde una excursión privada en yate por el Mediterráneo hasta una salida de tiendas por la ciudad.

El W tiene ritmo y vida, tanto en el W-Bar para cócteles, en el informal restaurante Wave o en el Wet Bar, situado



Es el único hotel de Barcelona con acceso a la playa.

junto a la piscina con borde horizonte, rodeado de una atractiva y amplia terraza; con tumbonas y carpas totalmente equipadas.

No digamos en el caso de Eclipse, que se ha convertido en el club más trendy de la ciudad. Está situado en la planta 26, con una vista panorámica de 360º; diseñado por las hermanas Tarruella, lo lleva Ignite Group, los gurús de la noche londinense.

Carles Abellán: 'Bravo'

Un hotel innovador y estimulante tenía que contar con una gastronomía ad hoc. Lo consigue con el restaurante Bravo, del chef Carles Abellán, con una estrella Michelin en su restaurante Comerç24. Con

varios comedores que miran al puerto y a la playa de La Barceloneta, ofrece pescados y mariscos de gran calidad, junto a una selección de carnes con más de diez tipos de vacuno. Además, dispone de Bliss, el spa que hace furor en Nueva York, con tratamientos exclusivos como el blissage 75 y el de triple oxígeno. A esto se suma una instalación de fitness de última generación. También dispone de 2.500 metros cuadrados para reuniones y eventos con vistas únicas al mar.

* HOTEL W BARCELONA

Plaça de la Rosa del Vents, 1 - Barcelona.
Tfn.: 93 295 28 00. www.hotels.com
Precio habitación doble: desde 245 euros;
suite, desde 495 euros.